

Alagón

ENCRUJADA DE LOS SIGLOS



Texto: MIGUEL ÁNGEL COLOMA
Fotos: SANTIAGO CABELLO

No hay ladrillo, rincón o recoveco de Alagón que no rezume historia y aromas de añejo. En esta villa los siglos no se suceden: se dan la mano. Íberos, romanos, musulmanes, cristianos, judíos... todos ellos han dejado aquí su impronta, haciendo del milenario Alagón, alcoba de califas, lugar de reales desposorios, sede de Cortes y escenario de memorables batallas. Pasado y futuro no son expresiones antagónicas, sino términos indisociables. Y de ello, la capital de la Ribera Alta del Ebro es la mejor prueba. Alagón es una encrucijada de caminos, una superposición de civilizaciones y un remanso de los siglos. Aquí la historia ni se estudia ni se contempla: se respira.



Desde el caserío de Pola, a los pies de los montes del Castellar, se contempla una de las más sugerentes y evocadoras panorámicas de Alagón. En este punto, la carretera (A-126) parece alegrarse de vislumbrar en el horizonte el resplandeciente minarete de la torre de San Pedro, y abandona su serpenteante discurrir convirtiéndose en una infinita línea recta que habrá de llevarnos, atravesando el río Ebro y su fértil huerta, hasta el mismo caserío del municipio. Pero sea cual sea el camino elegido para llegar a Alagón, el alminar de la antigua mezquita, hoy convertido en campanario, saldrá siempre al encuentro del visitante, al que el cierzo insufla desde el primer instante ese intenso sabor a «lo moro».

Sumergidos en pleno Casco Histórico, al que la DGA va a declarar Bien de Interés Cultural, el mejor lugar para iniciar una visita por Alagón es la plaza del Castillo, la zona más elevada de la población. En torno a ella se fundó, en el siglo III antes de Cristo, la ciudad íbera de Alaun: primer asentamiento humano conocido del municipio. Dicen los historiadores que fue la más oriental de las ciudades vasconas, y que en ella se acuñó moneda con inscripciones en alfabeto íbero. Sus habitantes ya conocían la agricultura de regadío, como se desprende del bronce de Contrebia, que con fecha de 15 de mayo del año 87 antes de Cristo, relata un pleito entre los habitantes de Alaun y Salluie (Zaragoza) causado por el trazado de una acequia.

En la plaza del Castillo se ubica también la ermita del mismo nombre, uno de los cuatro edificios reservados al culto que aún conserva esta localidad. Parece que ambas deben su denominación a una antigua fortaleza musulmana, escenario principal de la reconquista de Alagón. Según recoge el archivo parroquial y ha perpetuado la tradición, «...Estaba la villa de Alagón sometida al poder de los moros cuando el valiente don Alfonso I, que se había apoderado de Zaragoza, acampa con su ejército en los alrededores de Alagón en 1119. Los alagoneses hicieron señales de orientación durante la noche a los soldados del católico monarca. Guiados por ellas, llegaron hasta las puertas del castillo de los moros en donde se apercibieron que los centinelas se hallaban dormidos. Entonces entraron sin dificultad en la fortaleza matando a sus defensores y encontraron los soldados cristianos la imagen de la Virgen que veneraban los alagoneses».

Pero antes de que el Islam llegue al Valle del Ebro, siendo Alagón población importante de la marca superior de Al-Andalus, durante el periodo romano se conoce al municipio como Allabone. Era una de las mansiones de la vía que por Turiaso se dirigía a Asturica.

La iglesia del Castillo ha sufrido a lo largo de la historia varias transformaciones. Lo más

antiguo que se conserva es el presbiterio con cubierta de crucería estrellada del siglo XVI, el resto se rehizo tras la guerra de la Independencia. La pieza más importante que posee el templo es la talla románica de la Virgen. La ermita ofrece su mejor aspecto al atardecer, cuando la fachada de ladrillo se ilumina y deja entrever en el horizonte la también resplandeciente iglesia de San Juan. Si la noche es además estrellada, no resultará difícil al visitante imaginar al califa Abderramán III pernoctando en el castillo, como hizo un 14 de octubre del 935.

Pero el deambular del visitante por Alagón y su pasado continuará por la calle de San Pedro. Y es que, a escasos cien metros de la ermita se encuentra la iglesia dedicada al apóstol. Tras la restauración llevada a cabo hace apenas dos años, la torre mudéjar de la parroquia, supuestamente antiguo alminar musulmán, presenta un aspecto inmejorable. De hecho, forma parte del inventario de edificaciones mudéjares que el Gobierno aragonés ha propuesto a la UNESCO para su declaración como Patrimonio de la Humanidad.

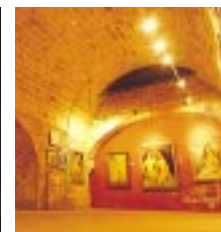
Desde el exterior, uno de los elementos que más llaman la atención del visitante es el reloj de sol de la torre. Desde lo alto, la panorámica del caserío y la huerta de Alagón es impresionante. De hecho, durante la Guerra de la Independencia, el propio Palafox utilizó este privilegiado lugar para dirigir las operaciones de una batalla contra los franceses que resultaría fatal para los intereses españoles. El general tuvo que retirarse a Zaragoza, pero las huellas de aquella contienda, en forma de cañonazos, todavía se conservan.

Influjo musulmán

Bajando la calle San Jorge –a la que los alagoneses siempre llamaron y continúan denominando «subidica de San Pedro»– llegamos a la plaza de la Alhóndiga, que debe su nombre a la antigua alfondega u hostal de los moros. Durante muchos años, este fue un característico enclave comercial. Todavía hoy puede oírse a los mercaderes vociferando en la plaza, escenario del resurgir de un mercado que se celebra los miércoles y entronca con la antigua tradición medieval.

Unidas por la esquina de la Casa de Cultura –conocida en Alagón como la más aireada del municipio– se encuentran las plazas de la Alhóndiga y de San Antonio. Son apenas unos metros, pero recorriéndolos, el visitante remonta varios siglos. Del influjo árabe, al deslumbrante rococó. Del olor y sabor a mercado, a los brillos oro de la iglesia de San Antonio. Templo proyectado a mediados del siglo XVIII, que serviría de hospital durante la ocupación francesa y sería pasto de las llamas en la Guerra Civil Española.

La iglesia, restaurada a mediados de los noventa, forma parte del inicialmente colegio de



En las fotos: iglesia de los jesuitas, museo Hispano-Mexicano, detalle de la iglesia del castillo, el caracol, pinturas de Goya y vista nocturna del castillo.

Jesuitas, desde hace ya varios años Casa de Cultura. Se trata de un edificio concebido según los cánones de la arquitectura civil aragonesa de tradición mudéjar. El exterior, de ladrillo, está coronado por un mirador de arquetos en la calle Judería. En el interior, destaca la soberbia escalera cubierta por una cúpula presidida por un fresco dedicado a la exaltación del nombre de Jesús, atribuido a Goya. En las antiguas bodegas

del convento se encuentra el Museo Hispano-Mejicano de Pintura.

Otros ejemplos de arquitectura aragonesa se encuentran en las céntricas calles Damas y Jota Aragonesa, muy próximas a la citada plaza de San Antonio. En la primera, actualmente se rehabilita una casa palaciega que será sede administrativa de la comarca de la Ribera Alta del Ebro. A escasos metros, siem-



Arriba, interior de la iglesia de San Antonio y al lado vista nocturna de la localidad



pre hacia abajo, nos encontramos con los clásicos arquetos de ladrillo en un edificio próximo a la Peña Sajeño Alagonesa, otro de los inmuebles declarados como Bien de Interés Cultural por la DGA.

Abandonar el Casco Histórico de Alagón es como salir de la máquina del tiempo, no sin antes recordar que, durante la Edad Media, ésta fue siempre villa real. Aquí las Cortes de Aragón se reunieron en dos ocasiones. Alagón fue también el lugar elegido por el rey Pedro IV «el ceremonioso» para contraer nupcias con su primera esposa, María de Navarra. Parece evidente, a estas alturas del recorrido, que un paseo por el municipio constituye una importante lección de historia.

Pero además de pasado, por encima de todo Alagón significa futuro. Su privilegiada situación geográfica —por su término municipal discurren una autovía, una autopista, varias carreteras regionales y provinciales, dos líneas de ferrocarril, el río Ebro, el Jalón y el Canal Imperial de Aragón— otorga a este municipio, de unos 6.000 habitantes, el calificativo de próspero. Es cierto que Alagón registró su mayor censo a comienzos del siglo XX, cuando la Sociedad Azucarera de España se instaló en

la localidad. Sin embargo, tras el cierre de la fábrica, llegaría Opel España al vecino municipio de Figueruelas, convirtiéndose en imán para numerosas empresas auxiliares del sector automovilístico.

Alrededores

A escasos tres kilómetros del casco urbano de Alagón, y perfectamente señalado, se encuentra el paraje conocido como «El Caracol», lugar donde el Canal Imperial salva el discurrir del Jalón mediante un imponente acueducto. El Canal, diseñado por Ramón de Pignatelli, de 110 kilómetros de longitud, está considerado como la obra de ingeniería hidráulica más importante y monumental construida en España en el siglo XVIII. Sin duda, en el recorrido por la Ribera Alta de Ebro se encuentran algunas de las construcciones más significativas.

Pero «El Caracol» es hoy un lugar de esparcimiento y recreo. Hasta este paraje acuden cada fin de semana numerosos visitantes, a los que subyuga el armonioso discurrir de las aguas. Sin embargo, es el día de «Jueves Ladero» (el jueves anterior al miércoles de ceniza), cuando este privilegiado enclave natural se



convierte en lugar de peregrinación obligatoria. Andando, en bicicleta, en coche e incluso a caballo. Cualquier medio es bueno para acercarse hasta aquí.

Otro de los lugares frecuentados por los vecinos de Alagón en sus paseos es la denominada «Torre del Marqués». A orillas del Jalón, desde el puente que cruza el río en la carretera de Logroño, puede verse este viejo caserón, castigado hoy por el paso de los días. A pesar de estar abandonado, el edificio con-

serva el encanto de otra época, de otras tardes de otoño...

El viajero no podrá tampoco abandonar este rincón de la provincia de Zaragoza sin oír hablar del «buen pan de Alagón» –al que alude el bolero dedicado a esta villa–, o del popular «salmón de Alagón», el que estaba destinado al paladar del rey y por capricho compraron algunos vecinos del pueblo en el siglo XVIII. Cuentan que algunos, todavía hoy, continúan pagando.

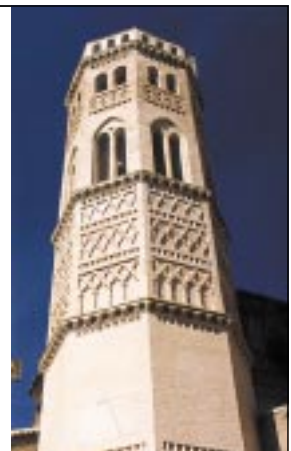


El Excmo. Ayuntamiento de la Muy Noble y Leal Villa de Alagón

La Muy Noble y Leal villa de Alagón, situada a 24 km de Zaragoza, conjuga su actividad comercial e industrial, en constante expansión, con su rico patrimonio cultural y medioambiental.

Habitada desde hace más de 2000 años con el nombre de *Alaun*, destacan en su Casco Histórico, incoado Bien de Interés Cultural, la iglesia mudéjar de San Pedro, que conserva el alminar andalusí del s. XI, el exconvento de san Antonio con la escalera decorada por Goya y su iglesia rococó, y un conjunto de palacios mudéjares construidos entre los siglos XV y XVIII.

Medioambientalmente, Alagón destaca por la presencia de los ríos Ebro y Jalón, que conservan en sus orillas parte de sus antiguos bosques-galería, y el Canal Imperial de Aragón, cuyo impulsor, Pignatelli, dejó en Alagón una de sus más imponentes obras de ingeniería, el acueducto del Caracol. Los caminos de sirga a sus orillas permiten una ruta verde de 90 km a Zaragoza y Tudela.



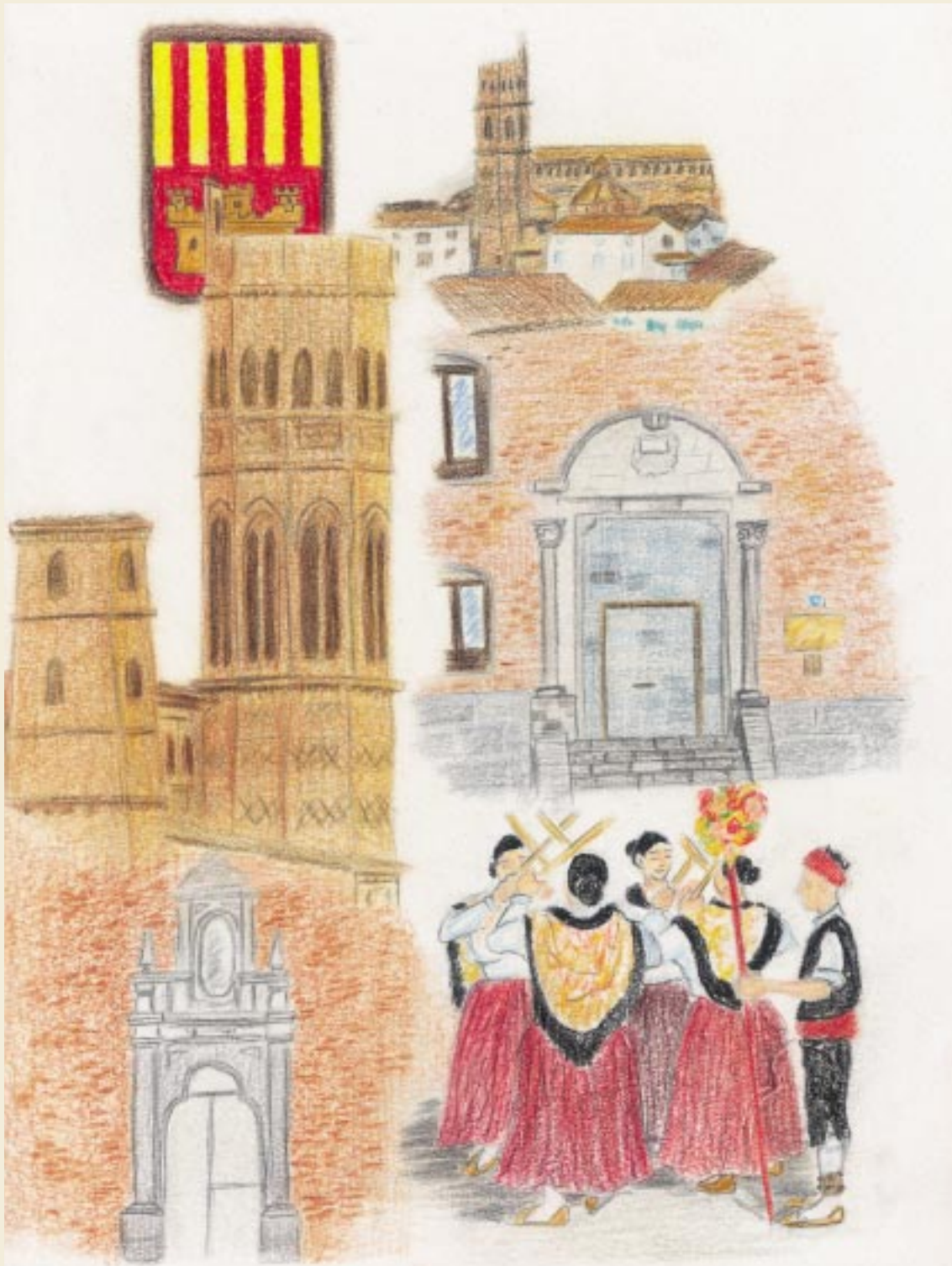


Ilustración: Chesús Salcedo

DIRECCIONES DE INTERÉS

- Ayuntamiento. Plaza de España, 1. Tel. 976 61 03 00 (Oficina de Información en planta calle)
- Casa de Cultura. Museo Hispano-Mexicano de Pintura. Plaza de San Antonio, 1. Tel. 976 61 18 14. Contiene una extraordinaria colección de pintura y escultura procedente del legado del pintor Marín Bosqued y de artistas de su época como Tosia Malomut o Pelegrín. Horario: de lunes a viernes de 16'30 a 21 horas. Sábados de 16 a 20 horas.

ALAGÓN EN LA RED

- Ayuntamiento de Alagón: www.alagon.net Información del municipio, sus servicios, direcciones y teléfonos
- Ribera Alta del Ebro: www.rialebro.net Información de Alagón y de todos los municipios que integran la delimitación comarcal

COMER Y DORMIR

- Hotel Restaurante Los Ángeles. Plaza de la Alhóndiga, 4. Tel. 976 61 13 40. www.hotel-los-angeles.com. Planta baja habilitada como bodega aragonesa.
- Hotel Restaurante Casa Beltrán. Carretera de Logroño, km. 27. Tel. 976 61 25 04.
- Restaurante Sayo's. Plaza Fernando el Católico, 12. Tel. 976 61 25 95. Ofrece parrilla-barbacoa, además de menú a la carta.
- Restaurante Quilba. Plaza de España, 9. Tel. 976 61 02 09. El más veterano.
- Restaurante Riga. Avenida de Zaragoza, 8. Tel. 976 61 28 16. Ambiente bodega aragonesa.
- Restaurante El Tomillar. Carrera de Caballos, 58. 976 61 05 87. Económico.
- Restaurante Asador Cubero. Joaquín Costa, s/n. Tel. 976 61 17 20. CABAÑAS DE EBRO (Zaragoza)

NO OLVIDAR

- Degustar las famosas «Tortillas de Alagón», dulce típico del municipio (Pastelería Riba, calle Mayor, 22).
- Probar la tradicional «Tortilla de Juevesladero», con chorizo, longaniza y panceta. Las panaderías de Alagón fabrican ese día una torta especial para la tortilla, en diferentes tamaños.

FIESTAS

- Alagón está hermanado con el municipio alicantino de Sax. Todos los años acabados en 0 y 5 se celebran actos en ambas localidades. Destacan los desfiles de moros y cristianos que las comparsas sajeñas organizan con motivo de las Fiestas en honor a la Virgen del Castillo (8 de septiembre). Es una oportunidad única, y que sólo se repite cada cinco años, para disfrutar de estas representaciones propias del Levante español.